

**VI Foro Colima y su Región
Arqueología, antropología e historia**

Juan Carlos Reyes G. (ed.)

Colima, México; Gobierno del Estado de Colima, Secretaría de Cultura, 2011

**El respeto como eje articulador del orden social tradicional
y los efectos de la secularización.**

Rogelio Luna Zamora
Universidad de Guadalajara
Departamento de Sociología
rluna1@gmail.com

Introducción

En este capítulo se analizan los procesos de cambio que básicamente a partir de los años 1960 logran modificar las condiciones económicas y sociales, un proceso de modernización que se irá reflejando en ciertas pautas culturales cambiantes, que afectan la cultura emocional y en particular modifican, disminuyendo –en comparación de la frecuencia e intensidad con que los vivieron la generación precedente-, las fuentes del miedo social, su intensidad y frecuencia para las nuevas generaciones.

Se hace énfasis en el proceso de secularización en que las interacciones sociales se han visto envueltas a medida que se expande la modernidad y con ello, los códigos culturales van transformándose. El cambio sociocultural aquí analizado acontece básicamente a partir de los años 1960, cuando empiezan a manifestarse modificaciones en las condiciones económicas y sociales -proceso de modernización- que se ve acompañado de ciertas pautas culturales cambiantes, que afectan la cultura emocional y en particular modifican, disminuyendo respecto de décadas anteriores, las fuentes del miedo social, su intensidad y frecuencia, particularmente palpables para las nuevas generaciones.

Si el respeto era antes de esa década un eje palpable en la definición de la interacción social de los miembros de la comunidad subordinados, respecto de sus superiores –figuras de poder tradicionales-, a partir de esa década empiezan a observarse un resquebrajamiento en los patrones tradicionales de conducta, cuyas percepciones por parte de la generación de la gente de mayor edad, la evalúan como una pérdida del respeto.

Perspectiva teórica y conceptual

La cultura emocional incluye aspectos ideológicos y normativos que regulan la expresión de la emoción y el sentimiento, creencias acerca de las emociones (la idea de que reprimir las emociones es un hecho desequilibrante, o vivir una emoción con mucha intensidad puede llegar a enfermar) y valoraciones que afectan particularmente al género (el juicio de que tener miedo y sucumbir al miedo es cobardía, en el caso del varón; pero resulta una actitud esperada y aceptada en la “naturaleza femenina”). Por otra parte, la cultura emocional implica la existencia de un vocabulario emocional que atribuye sentido específicos a cada emoción, incluso distingue aún con toda su ambigüedad, grados y modalidades en la expresión de los sentimientos y emociones (énfasis que hace posible distinguir entre gustar, querer y amar; molestia, ira, coraje, rabia y otros términos coloquiales usados para expresar el enojo).

La cultura emocional es aprendida a través de un proceso de socialización, se aprenden así diferentes vocabularios adecuados para ciertos contextos y situaciones, normas y creencias acerca de cada una de las emociones, todo esto de acuerdo a estándares determinados por una cultura local (Gordon, 1990)¹.

Ahora bien, la relación entre la estructura social de gran escala y la esfera propiamente emocional y subjetiva, está mediada por grupos más pequeños e instituciones en las cuales los individuos participan en interacciones directas. Así, la articulación de la estructura social depende de interacciones microsociales, de nexos interpersonales, matrimonios, familias, redes sociales cercanas, a través de las cuales las estructuras macrosociales logran sus mayores efectos. En este proceso entre la interacción y los procesos macrosociales, se establece un puente que para algunos teóricos es de mutua determinación e influencia. Al nivel macro, el cambio puede resultar de una tendencia histórica que aconseja cómo reducir, intensificar, o substituir ciertas emociones (Gordon, 1990)².

Desde esta nueva perspectiva sociológica, se plantea que hay una estrecha relación entre la estructura social, la dinámica institucional, y otras esferas macro-sociológicas con la dinámica de la micro-interacción social y emocional, en una cultura específica, manteniendo, sin embargo, diferencias analíticas importantes entre los arreglos que acontecen en el nivel micro y el nivel macrosocial. Ya que si bien la interacción personal está implicada en el contexto mismo, es decir, en el proceso interactivo, es la organización social y la cultura quienes conforman la experiencia emocional. Y a la inversa, en un proceso de abajo hacia arriba, la experiencia emocional mantiene, confirma y/o cuestiona, influyendo de esa manera en la estructura mayor, a través de la generación de dinámicas que presionan por ejemplo, en los estilos de vida y de esta manera consolidando nuevos arreglos en ciertos sistemas o subsistemas macro sociológicos. Tal es la tesis de Collins

1. Gordon, Steven L. 1990. "Social Structural Effects on Emotions". En *Research Agenda in the Sociology of Emotions*. Edited by Theodore D. Kemper, State University of New York Press, pp-145 y 152.

2. Ídem., pp. 149-151.

(1990)³ quien sostiene que la estructura social se erige sobre micro-interacciones repetitivas, cuyos tonos, estilos, ritmos y rituales, se caracterizan por un cierto patrón común, que provee el cemento y la dinámica de la organización social.

La antropología y la sociología de las emociones ven las experiencias emocionales como un asunto cultural desde que los individuos definen sus realidades emocionales individuales en relación con los esquemas de la cultura local.⁴ La forma en que ocurre la socialización infantil en Cuauhtémoc y la educación emocional es un aspecto de gran importancia en el proceso de reproducción de los estándares emocionales.

Ahí cuando ocurre una transformación en estos patrones de socialización, ocurren también cambios en la percepción de otros arreglos sociales como acontece en la interacción entre los actores. Uno de estos cambios, aconteció en los patrones, en la educación y valores transmitidos de padres a hijos es uno de los aspectos más observables en Cuauhtémoc. Virtualmente cualquier padre hace referencia a cómo él fue educado y el trato diferenciado que él otorga a sus hijos. Y uno de los conceptos más señalados por los entrevistados, es referido al **respeto**.

La discusión de este artículo es precisamente este concepto⁵ y sus sentidos que ha ido adquiriendo y/o perdiendo, su mayor o menor vigencia en la definición de las formas y sentidos de la interacción entre diferentes actores sociales, en particular, entre las figuras tradicionales de autoridad de la comunidad rural, y las transformaciones derivadas de un proceso de modernización en todas las áreas de la actividad social, a partir de la constitución de una sociedad de corte urbano, que paso a paso va generando un ambiente de secularización e individuación individualización cultural, que involucra una menor ritualidad en la interacción entre sectores emergentes de jóvenes y estas figuras tradicionales de autoridad.

En el siguiente inciso haré un breve repaso por los factores económicos y sociales que más transformaciones evidenciaron a partir sobre todo de la década de 1960, y que constituyeron el contexto que dieron pie a la tesis que aquí se sostiene, referida al cambio cultural observado de manera más manifiesta a partir de los años setenta.

3. Collins, Randal. 1990. "Stratification, Emotional Energy, and the Transient Emotions". En *Research Agenda in the Sociology of Emotions*. Edited by Theodore D. Kemper, State University of New York Press. pp. 27-57 .

4 . Estudios realizados sobre la educación emocional en la antropología, han mostrado cómo los padres tratan de inculcar a los hijos el manejo cultural de la herramientas de trabajo, pero también los valores que seguramente tendrán consecuencias en el estilo emocional de sus hijos (Sommers, Shula. 1988. "Understanding Emotions: Some Interdisciplinary Considerations." En *Emotion and Social Change. Toward a New Psychohistory*. Edited by Carol Z. Stearns and Peter N. Stearns. Holmes & Meier. New York, London, p. 25.

5. Un concepto cercano al de respeto y que en ocasiones se traslapa su acepción, es el del honor, honorabilidad y respeto. El primero llegó a tener mayor vigencia en sociedades estamentarias europeas durante el medioevo, y algunas orientales que mantuvieron por muchos siglos arreglos sociales de este tipo como el Japón todavía hasta principios del siglo XX. No obstante, en México y otros países latinoamericanos, en ciertas áreas sociales, pervivieron actitudes que reflejaban valores y significados propios del honor, en particular ahí donde se veía involucrada la integridad de la imagen pública masculina, como se verá más adelante en el presente trabajo.

Cuahtémoc: antes y después de los años sesenta

Varios de los cambios que acontecieron en la década de 1960, aparentemente podrían ser considerados como “externos a los sujetos”, se verifican en un proceso objetivo de transformación del paisaje agrícola, de expansión de los vínculos comerciales y económicos, del incremento en los servicios públicos y de equipamiento urbano de la localidad. Sin embargo, a partir de esos años, la vida social vive un relativo proceso de modernización y secularización que afecta los estilos de vida y las expectativas de realización personal de los más jóvenes. Aparecen así en el espectro cultural o, en otros términos, en los sistemas de referencia de las acciones sociales, otros sentidos que vendrán a orientar las acciones de los individuos, sus opciones y preferencias en el gusto y en las preferencias laborales y estéticas (y por consiguiente emocionales). Después de todo y como bien lo asienta Gordon (1990)⁶, las emociones deben ser explicadas principalmente en referencia a otros fenómenos sociales y no tanto a variables psicológicas. Una perspectiva sociológica revela cómo la experiencia individual y la acción están influenciadas por fuerzas sociales.

Considero que el conjunto de factores que mencionaré aquí, contribuyeron a una tendencia general que se expresa en la disminución del miedo colectivo e individual en las más diversas esferas de la vida social. Como veremos, disminuyeron muchas de viejas fuentes del miedo especialmente aquellas relacionadas con fenómenos físicos y objetivos tal como, por ejemplo, la cotidianidad de la luz eléctrica por la noche. Sin duda los procesos económicos tienden a fortalecer la emergencia de la individuación, y en consecuencia a disminuir la dependencia personal de los actores sociales respecto a su grupo familiar, un cambio importante para hombres y mujeres, que en adelante se insertarán a un mercado laboral mucho más diversificado, que los recompensa económicamente de modo individual.

Pero a la par que los procesos económicos el acceso de más número de gentes a mayores niveles educativos de educación formal, así como la expansión de los vínculos con el exterior, la influencia de los medios de comunicación, todos estos procesos parecen coincidir en la emergencia de un “discurso diferente”, de una forma de interpretación que concede más importancia a la lógica racional y a la decisión de los sujetos.

En términos de la vida social y personal veremos como durante este lapso cambian las formas de los arreglos sociales entre las generaciones, entre padres e hijos. Todo este proceso denota la emergencia en principio de “los jóvenes” y con ellos de una mayor importancia de la individualidad. Sin que esto signifique que la comunidad familiar carece de importancia, podemos decir que hoy por hoy, incluso en los sectores más empobrecidos, los actores individuales son más dueños de sus propios destinos.

Como veremos, muy particularmente disminuye el miedo a la sexualidad, se modifica la relación con y entre los cuerpos, tiende a transformarse la forma y contenido de las relaciones de pareja y de las relaciones de autoridad al interior de las unidades

⁶ Ídem., p. 150.

familiares, la cultura local vivió entonces una relativa modernización y secularización de la vida social que afecta las fuentes, la frecuencia, la intensidad de los muchos miedos sociales que ataban a los sujetos y constreñían su vida personal y que no podría ser entendida sino se analizan los procesos de cambio que en el terreno de la economía y la sociedad se efectuaron en ese lapso.

Economía y Cultura del Trabajo

La modernización tecnológica de la agricultura fue relativamente tardía, frente a otras regiones del país. Los años 1950 son el cambio de la yunta de bueyes por el tronco de mulas o caballos; el arado de palo con reja de fierro por el de metal. La moderna mecanización con base en el tractor fue iniciada en 1970, pero su masificación tuvo lugar hasta la década de los ochenta, coincidente con los programas de desempiedre tanto en el cultivo de la caña de azúcar como en el resto de los cultivos. La fertilización data de finales de los 1960, al igual que el uso de semillas híbridas. La agroindustria de la caña de azúcar y el cultivo del arroz, constituían importantes recursos de empleo para los jornaleros y campesinos locales; se inició también la demanda de trabajo en la ciudad de Colima y su zona conurbada. Estas posibilidades permitieron que la economía local y regional mantuviera niveles de vida por encima de la generalidad de los ejidos a nivel nacional.⁷ En conjunto, hubo un sensible crecimiento económico, particularmente observable hacia 1965, con la expansión de los cultivos de caña de azúcar que ofrecía en la época de estío o seca, trabajo a la población que antes de la introducción este cultivo, no tenía opción de empleo en esta época del año. El cultivo de la caña de azúcar constituiría, en adelante, un motor del crecimiento económico y, tan importante como esto, acarrearía un cambio de conducta en los contratos laborales, un cambio sustancial en la forma y el contenido de la relación social jornalero/patrón dada la escasez de mano de obra. La recompensa por la jornada laboral subió sus costos y aparejo derechos.

Efectivamente, partir de los años 1970, ocurrió un fuerte cambio en la actitud hacia el trabajo, cuyo origen puede encontrarse en la amplitud de posibilidades de empleo, quizás debido al simple juego entre la oferta y la demanda laboral, especialmente porque el cultivo de la caña de azúcar, se impuso como cultivo principal en la comarca, acarreó un exceso en la demanda de fuerza de trabajo.

Este proceso se acompañó de la emergencia de otras fuentes de empleo derivadas de la expansión de las comunicaciones, que acercaron el mercado urbano a la localidad, amén de la intensificación de la migración internacional. Se abrieron entonces varias posibilidades de empleos e ingresos por fuera de la economía agrícola. Con esto los recursos y deseos para el consumo de productos que antes simplemente no existían en el mercado, así las mercancías disponibles se multiplican y parecen al alcance de la mano sin grandes complicaciones.

7. *Carta Económica Regional*, 1990. INESER, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México.

De esta forma, se modificaron los arreglos sociales en torno al desempeño laboral, las formas más impersonales y contractuales tuvieron un notable impacto en la reducción del horario de los jornaleros agrícolas. *Grosso modo*, el arreglo o convenio anterior, implicaba que la gente salía de sus casas a las 5 a.m. a las labores agrícolas y regresaba a las 7 p.m., con un pequeño descanso a la hora de la comida. Hoy día, los jornaleros salen de sus casas a las 7 a.m. y regresan a las 2 p.m. Antes cada quién era responsable de su propio medio de transporte, hoy día si no hay camioneta que los lleve no van a trabajar. Este cambio en el horario laboral también se presentó acompañado de un cambio en la relación social entre patrones y trabajadores. Si la relación no es de “respeto” y aún más de “cierto agrado”, simplemente los jornaleros no trabajan con determinado patrón, tienen elección en un contexto de mercado laboral más abierto.

Los siguientes extractos de narrativas ilustran el cambio de las relaciones sociales y la emergencia de una nueva cultura laboral en relación al cambio en los sistemas sociales de la agricultura:

Entrevista a don Cayetano, 92 años, ejidatario:

... porque muchos jóvenes ahora dicen "yo no sé por qué los de más antes eran tan pendejos, trabajaban todo el día, y luego cruzaban y hasta después sembraban". Les digo: "miren muchachos, ahorita ese es el sistema que tienen, a mi me tocó el de antes, no porque eran pendejos se trabajaba mucho, así era la costumbre. Toda la gente acostumbraba trabajar desde muy mañana hasta muy tarde, no había que a tales horas ¡no señor! Ahí se daba todo el santo día y no era por pendejos, sino por la costumbre esa.

Entrevista a Roberto, 42 años, profesionista:

Era una chinga el campo, acuérdate que íbamos a pizcar, escardar, se trabajaba en aquellos tiempos, ya ahorita no se trabaja.

La expansión de las comunicaciones y el equipamiento urbano

El gobernador que estuvo en el poder entre 1956 y 1962, Francisco Velasco Curiel, era originario de Cuauhtémoc, por lo cual dedicó amplios recursos del erario estatal en la dotación de servicios públicos. Se instaló el drenaje en las calles principales de la población en 1960. El alumbrado público y la red de electricidad domiciliaria se conectaron a una red nacional en 1959, de tal suerte que a partir de entonces había luz eléctrica las 24 horas del día, con lo cual la clase media y alta pudieron adquirir refrigeradores. Se creó una unidad deportiva con cancha de fútbol en 1962. Se construyó un nuevo palacio municipal. En 1964 se construyeron dos centros hospitalarios en la población, uno de ellos del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) para los trabajadores afiliados, y otro de la Secretaría de Salud y Asistencia (SSA) que atendía al público en general, ambos ofrecían servicios gratuitos con capacidad para realizar cirugías mayores y partos. Toda esta serie de eventos modernizadores, se dieron en un lapso relativamente corto.

En el centro del poblado se estableció un mercado, con lo cual se impulsó la centralización de la vida social del poblado. El centro del poblado se constituyó en el pivote

de desarrollo de la vida pública de la población. En el jardín principal se hicieron mejoras, con jardineras visualmente atractivas.

La pavimentación de la carretera que unía Cuauhtémoc con la ciudad de Colima se realizó en 1959, para esas fechas el transporte público recogía y llevaba a los habitantes del poblado sólo en tres rutas al día; hoy por hoy, salen y llegan camiones en dirección a la ciudad cada diez minutos en promedio, lo que habla de la intensificación de esos vínculos. Para 1959 sólo había en el poblado tres carros de uso familiar y dos camionetas. Hoy por hoy, son innumerables los vehículos motores existentes.

El año 1962 parece un año clave para las comunicaciones no terrestres, se introdujo el telégrafo público, así mismo se instaló el servicio telefónico para hacer llamadas de larga distancia; para 1965 se inició el servicio intra-domiciliario. En 1962 llegan los dos primeros aparatos de televisión que conglomeraban a la población en torno a las casas donde estaban. Hoy día, el aparato de televisión es prácticamente un miembro de prácticamente todos los hogares.

La escuela secundaria en la población fue establecida en 1952. La primera generación de la secundaria se integró por 14 hombres y 18 mujeres. (Archivo de la Secundaria #5, Cuauhtémoc) esta proporción se mantuvo con pequeñas fluctuaciones hasta 1960. Pero a partir de ese año, la población estudiantil se incrementaría sensiblemente.

Excepto dos familias que pudieron enviar a sus hijos a estudiar a Guadalajara y la ciudad de México a cursar carreras universitarias, el resto de los estudiantes optaban por cursar una carrera técnica de corta duración: la llamada normal que preparaba maestros para primaria y secundaria que resultaba una opción para familias de clase media baja, bastaban sólo tres años más de estudio para recibir el título de maestros normalistas. En ese momento ser un maestro era considerado con un alto estatus y los ingresos devengados, comparados con los agrícolas, no eran despreciables, permitiéndoles ser considerados dentro del sector de clase media.

De los primeros egresados de secundaria, alrededor de una docena salía diariamente a la escuela normal de Colima en los años 1960. Hoy día, se estima que los estudiantes que acuden diariamente a la Universidad de Colima son más del millar.

Las autoridades tradicionales y la emergencia de los Jóvenes

Sin duda, el movimiento estudiantil del 68, implicó para México la emergencia de la juventud en el terreno de la vida sociocultural y política, uno de los motivos de este levantamiento fue su cuestionamiento al autoritarismo y la carencia de democracia gubernamental y administrativo de las instituciones educativas. Pero esto implicó también el cuestionamiento a los mecanismos de control de las autoridades tradicionales en los espacios domésticos y cotidianos. Los jóvenes demandaban una mayor libertad de expresión y espacio social. Al menos en Cuauhtémoc, este discurso que frenaba la autoridad arbitraria y autoritaria de los padres, obtuvo apoyo del cura de la parroquia que arribó en 1955, el cual desde el púlpito arengó contra los excesos en el castigo físico y el abuso de los padres hacia los hijos e hijas, promoviendo la máxima importancia a la

educación y a los derechos de los jóvenes, subrayando la importancia de la comunicación como centro de la comprensión que debería reinar en los hogares.

Este sacerdote promovió fiestas que si bien tenía un carácter religioso, agregaron un elemento lúdico a los encuentros y eventos sociales. Fue a partir de esta fecha que fiestas tales como la navidad, el año nuevo, la celebración de los cumpleaños, comienzan a ser parte habitual de los encuentros sociales en un pueblo donde antes la vida giraba notablemente en torno al trabajo y la consciencia de la escasez.

Así pues, estos procesos de transformación económica y social nos permitirían casi hablar de dos Cuauhtémoc: el de antes y después de la década de 1960. Esta nueva comunidad emerge asociada a nuevos significados y sentidos de vida y de la acción, con discursos que valoraban la educación como un medio de movilidad social. Se crean nuevas expectativas de vida, de cultura, de alguna manera entraba un ideario de llegar a ser algo más que un jornalero agrícola. Se aspiraba a que los jóvenes alcanzaran mayores ingresos que los que alcanzaban sus padres, jornaleros y ejidatarios.

Todos estos aspectos estarán en el presente capítulo no sólo como telón de fondo y como un paisaje y una escenografía donde el miedo derivado de la presión social podrá verse como si fuese una línea descendente con el transcurrir del tiempo y el cambio social cada vez más acelerado, y por ende, la frecuencia e intensidad de estos miedos se van mitigando en términos comparativos a periodos anteriores. Siendo el respeto uno de las vertientes o componente de estos miedos, también se transforma a partir de los nuevos valores y sus significados.

Del honor

Honor, respeto y vergüenza, humillación, son valores, códigos de conducta y emociones que van de la mano y que, surgen o acontecen, muy particularmente con relación al control de la sexualidad femenina.

Las conductas que en Cuauhtémoc se han expresado como similares o que podrían ser adscritas a cierto código del honor, son y han sido aquellas que descansan claramente en el poder y la imagen masculina; en particular, estos códigos tiene relación con la territorialidad y con la fuerza física, y en algunos aspectos su ejercicio casi podría considerarse expresión de una violencia pura, cuando es ejercido contra las mujeres jóvenes del hogar por parte de los varones, en quienes la tradición comanda que en ellos recae el derecho y el deber de proteger la honra de la hija/hermana, lo que obliga a que los hombres del hogar cuiden de sus mujeres para que no sean “objeto sexual” o mejor dicho, no sean manoseadas por parte de sus novios o pretendientes, y menos aún en espacios donde estos actos sean vistos por vecinos, lo que sería vulnerar la imagen masculina y ser “la burla de todos”.

Entrevista a Roberto, 42 años, profesionista:

Pregunta: ¿Y cómo ha sido con el novio de tu hija?

Ira, yo procuro no ser alcahuete, mejor que se vean los cabrones allá a escondidas pero que no vengan a sacar el culo aquí, ni ser tu el pinche títere

de todos los vecinos, yo esa es mi forma de pensar, es muy particular, 'ora yo no voy de acuerdo en que tenga novio y ponte a platicar aquí fuera de la casa, no voy de acuerdo.

Pregunta: ¿Pero hablarías con ella en torno a su noviazgo, de quién es él, y cosas así?

Yo no, me imagino que su mamá habla con ella, yo no me meto en eso, pero sí que no se preste a dar de que hablar ¿no crees tu? Yo le digo a mi señora, yo le hago ver las cosas como son. Yo lo que sí, le hablé y le dije "hija, no tiene caso, para que es el noviazgo ahorita" ahorita mientras estas estudiando pues que no pase de ser de manita sudada, lo principal es tu carrera", y ahorita tu, Rogelio, te digo, en estos tiempos, ya ahorita no son de manita sudada, sino que ya se van a otra chingadera, y no sabemos verdad. Entonces ese es el temor de uno, que te vayan a salir con tu "domingo siete".⁸

Exponerse a "las habladurías de la gente" es algo que incomoda a este señor, sin embargo, el contacto físico estrecho entre la pareja no es algo que descarte, ni defina como inmoral, es lo natural y lo esperado, el problema para él es que efectivamente pasen a la realización del probable e inesperado embarazo.

La comunicación misma entre un padre y una hija también ha variado en su estilo y el contenido de su mensaje, no obstante que suele reducirse a una serie de escasos "*scrips*" que antes eran dados con un estilo admonitorio y en la actualidad con un estilo de consejo, pero en general, la comunicación no es muy rica ni variada entre un padre y su hija. Ligeramente más común es por supuesto, entre una madre y su hija, particularmente cuando de sexualidad se trata y claramente se observa la tendencia a que esta comunicación es más aceptada en clases medias y altas, y en particular cuando la mamá es profesionista, lo cual es realmente más excepcional que común en el poblado.

No obstante aún para las clases sociales más acomodadas el hacer explícita la relación aún en la forma de que el novio pida permiso a los padres para salir con su hija es sumamente excepcional como excepcional que se hable claramente del asunto, en general los padres prefieren "ignorar" o fingir, simular que ignoran que sus hijas andan con algún novio. Hacer explícita la relación de noviazgo entraña de alguna manera "hacer las veces de alcahuete o alcahueta", es decir, significa permitir la relación e "igualarse", perder el respeto de las hijas e hijos y como hemos visto ser objeto de habladurías de vecinos y familiares.

Efectivamente, el problema es más serio cuando este manoseo ocurre a la luz pública y en territorio del barrio o la cuadra en donde vive la familia de la mujer. Si bien este patrón del cuidado o supervisión de la sexualidad femenina, ha también venido cada vez más en desuso, sin embargo, todavía se puede observar en muchas familias. Es, podría decirse, uno de los patrones y conductas culturales que más han tardado en transformarse, aún cuando

8. La frase "domingo siete" se refiere por supuesto, a un embarazo pre-marital. La frase se usa para una acción "sucias", moralmente reprochable, una acción donde alguien se extralimita en su conducta, violando las expectativas puestas en su responsabilidad.

también existe la tendencia a desvanecerse. Subsiste entonces, cierto honor vinculado al dominio territorial y que era muy palpable hasta antes de los años 1970. Ni los varones de la casa de la novia o pretendida, podrían permitir libremente que el extraño llegara a su territorio, esto haría evidente, en el terreno masculino, su poca hombría. Pero muchas veces las acciones violentas de perseguirlo y golpearlo (aunque no se buscara más que asustarlo, o se mantenía límites en no lesionar demasiado a un cuñado o potencial cuñado) eran obra de los hermanos de la novia en mayoría de fuerzas frente a un solitario pretendiente, así que era una especie de “escenificación teatral obligada” de un cierto principio de honor masculino.

No hay duda de que el código de honor tenía mucha mayor validez o vigencia, hasta antes de la década de 1970, aún cuando en la historia de la mentalidad de la población, siempre tuvo una vigencia parcial y fragmentada, comparada con la vigencia y casi omnipresencia que alcanzó en las sociedades estamentarias durante el medioevo.

La validez de la palabra en acuerdos verbales de transacciones económicas por encima de contratos escritos, era un terreno donde sí se veía muy mal faltar a la palabra, y de hecho, podía dar pie a ofensas que derivaban en enfrentamientos armados y donde la vida se pondría en juego. En estos acuerdos existía también cierto código de honor, sin embargo, este principio ético ya ha caído en desuso. Quién todavía crea en esa palabra, ya pasa a un nivel de ser “tonto” o “estúpido” por creer en ese tipo de acuerdos.

Había una actividad más donde el honor tenía una expresión incluso mucho más explícita, era en el pago de las deudas del juego de azar. En estas deudas de honor, la validez de la palabra, el honor exigía cumplir con el acuerdo pactado a pesar de ser contraproducente en términos económicos para la persona afectada.

La forma en que ocurre la socialización de los niños en Cuauhtémoc y educación emocional es un aspecto de gran importancia en el proceso de reproducción de los estándares emocionales. El cambio en los patrones en la educación y valores transmitidos de padres a hijos es uno de los aspectos más observables en Cuauhtémoc. Virtualmente cualquier padre hace referencia a cómo él fue educado y el trato diferenciado que él otorga a sus hijos.

Lo anterior forma parte de ese proceso de secularización que acompaña la modernidad. Este proceso es bastante tangible en la mentalidad de la comunidad y en la formación de identidad de “grupos” a su interior. Muy probablemente es este proceso el que señala las diferencias en cuanto a las generaciones. Los cambios ocurridos en los roles de las autoridades tradicionales parecen ser marcadas. Piénsese por ejemplo, en la educación por géneros y los cambios ocurridos a través del tiempo. En las anteriores generaciones, la represión en la expresión corporal y en particular el contacto corporal era un asunto excesivamente prohibido. Todos los ancianos y personas mayores hablan de sus noviazgos sólo a través de cartas por la intermediación de alguna amiga, sus charlas ocurrían a un metro de distancia entre ellos. El vestir, y prácticamente todas las prácticas relacionadas con el género, especialmente en las mujeres, estaba excesivamente vigilado.

Desde la perspectiva psicosocial, intentamos observar el desarrollo de algunas instituciones, la educación y la religión, por ejemplo, con el proceso del cambio social y el cambio cultural en general y emocional. La extensión de la infancia ligada a la educación es un factor que viene a alterar en alguna medida la forma tradicional en que interactúan padres e hijos, y prácticamente cualquier otro tipo de interacción. La educación también ha influido en cómo las nuevas generaciones perciben distintos aspectos que atañen a su individualidad y la propia colectividad, no solo en términos ideológicos sino que también involucra cambios en la “emocionalidad.”

Podemos suponer que su principal obligación ahora es asistir a la escuela. El periodo de la infancia se ha prolongado de tal suerte que ahora no se insertan al mercado de trabajo sino hasta terminada la primaria --en el caso de los niños de clases pobres-- y los niños de clase media hasta terminada la secundaria y aún después de realizar alguna carrera técnica o el bachillerato.

Ligado a esta prolongación de la infancia, esta también la expresión de una educación diferente, la cual es mucho más relajada, menos estricta y menos cargada de deberes y prohibiciones. Los padres se quejan de ese "exceso de libertad" de los niños de ahora, de la falta de educación ("mal educados, les llaman), de que los niños ahora son irreverentes e irrespetuosos. Pero son ellos mismos quienes están ejerciendo este tipo de autoridad y de educación.

Aún hablando de cambios demográficos, se puede apreciar cómo éstos cambios en la estructura de la familia implican transformaciones al nivel de la percepción de importantes aspectos del mundo emocional y social. A partir de los años 1970 se promovió mucho en los medios de comunicación el uso de sistemas de control natal por parte del gobierno federal, y como resultado, es más que evidente las transformaciones en las familias antes numerosas y ahora más pequeñas. El efecto como muy bien Scheper-Hughes (1993)⁹ lo señala, ocurra donde ocurra, afectan la percepción respecto de la paternidad, la maternidad, y sobre la vida humana misma. Tales cambios estructurales van permitiendo que emerjan nuevos sentimientos que permean la cultura emocional local. Los estadios de la vida, la invención de la infancia y adolescencia, y de la expresión de sentimientos que acompañan dichos estadios, son sólo susceptibles de manifestarse y por tanto de “sentirse” ahí donde el contexto social histórico lo permite y/o lo estimula. Todos estos procesos ocurren en los grupos domésticos y en diversas interacciones personales. Es en este plano de la vida cotidiana donde las emociones y los sentimientos alcanzan su expresión y se constituye como una arena de control social. Pero esto tiene también consecuencias en el exterior de las unidades familiares, ya que contribuye a una aceleración o retraso en la consolidación de los cambios ocurridos en la estructura económica de la sociedad local. Por ejemplo, la consolidación de la industria de la tortilla por un buen número de años y en ciertas familias fue muy prolongado, hubo una resistencia de aceptación de esta nueva dieta, lo mismo

9. Scheper-Hughes, Nancy. 1993. *Death Without Weeping. The Violence of Everyday Life in Brazil*. University of California Press, Berkeley, Los Angeles, Oxford, p. 401.

ocurrió con el rechazo y/o aceptación de la educación básica, media y superior particularmente para las mujeres.

El cambio social trae aparejados una serie de diversificación de actividades que hacen que cambie la configuración dominante de los sentimientos (Heller, 1979)¹⁰. Heller señala que hay al menos dos configuraciones dominantes, una para las mujeres y otra para los hombres. Es decir, roles sociales esperados. Así las prescripciones sociales--incluidas las prescripciones sobre los sentimientos adecuados a la tarea- son de carácter natural. A partir de la diversidad de ocupaciones o tareas por la mayor división del trabajo -ciudad, campo, intelectual y manual- surge distintos tipos de tareas que moldean distintos mundos sentimentales. Aparecen los sentimientos de estratos sociales y dentro de ellos los sentimientos de categoría. los sentimientos emergen por distintos estratos no solo por la distinta actividad realizada, sino porque la sociedad les atribuye distintos valores a esas tareas distintas, así por ejemplo, sentimientos de rango a tareas consideradas valiosas, como la alta estima que los lugareños tenían por los profesionistas, a quienes se referían en los términos de “señor Ingeniero”, el “maestro” y el “licenciado”, son parte de los sentimientos orientativo-valorativos que la población ha venido midiendo con el correr del tiempo.

Es importante entonces, analizar el ritmo y la dinámica de cambio en tales estándares emocionales, en relación con los cambios estructurales. Es decir, se parte de que los cambios técnicos y tecnológicos no vienen solos, ni implican solamente su materialización como objeto de uso particular, ellos representan apenas un pequeño artefacto cultural inscrito dentro de otros artefactos y fenómenos culturales que estimulan o fomentan cambios en los estilos de vida y de pensamiento.

El respeto y la ritualidad en la interacción con autoridades tradicionales

La fuente de los miedos derivados de la presión social es tremendamente amplia y no necesariamente es regulada de modo minucioso o estricto por las normas sociales. Su rango de cobertura estará en función de cómo se sitúe el individuo que vive esta presión a partir de contextos y situaciones específicas; no obstante, es claro que también hay prescripciones normativas que con las cuales el actor tiene que “negociar” para definir sus acciones. Es decir, existe un enorme rango de fuentes de miedo social que atañen a las conductas corporales, las normas de urbanidad, la estética que determina el cómo vestir, o prescripciones que orientan la decisión de con quién estar en espacios públicos y en situaciones determinadas. En sentido estricto, no podemos hablar del miedo en general, sino de miedos concretos y relativos a determinadas fuentes y situaciones, las cuales son relativamente cambiantes con las innovaciones económicas, y que van transformando el espectro de códigos socioculturales.

La conducta individual catalogada como “decente” que parece descansar en la voluntad de los sujetos adquiere a nivel social, esto es a nivel de la comunidad, una dimensión más amplia: el respeto. El respeto es entonces al mismo tiempo el vocablo que

10. Heller, Agnes. 1993. *Teoría de los sentimientos*. Editorial Fontamara, No. 29, Tercera edición, 1993, pp. 227-228

desde la perspectiva social evoca e invita la conducta decente, correcta y apropiada del sujeto individual, es al mismo tiempo el concepto que legitima por sí mismo el orden social basado en la costumbre y respaldado en valores que regulan la interacción, particularmente debido a personas específicas más que a mandatos de orden ético o moral más globales.

La mención y uso del término “respeto” en ciertas interacciones, concentra en sí mismo el sentido de la obediencia al cúmulo de ordenamientos sociales que aparecen, para los sujetos, débilmente vinculados con principios morales y éticos a nivel global, pero sí básicamente relacionados con las formas de autoridad y jerarquías prevalecientes en la unidad doméstica, y en particular con la figura y el temor al padre.

En este sentido el respeto, implica mucho más una obediencia del orden social relacionada más con el miedo al castigo, que con el convencimiento e internalización del sujeto de principios morales o éticos, los cuales, tienen una expresión más clara en sociedades estamentarias. La obediencia al orden social por el respeto a la autoridad afecta muchas de las formas de relación e interacción social, pero se expresa con mucha claridad en las conductas relativas a las formas de relación inter-género, las cuales encuentro como el centro de los principios normativos y valorativos de la vida social, y directamente relacionadas con las formas de poder paternal al interior de los espacios domésticos. Estas mismas formas de relación sufren cambios notables básicamente a partir de la década de 1970, donde las interacciones diversas se muestran más “libres” o “autónomas” respecto de los anteriores rituales y valores que a los cuales se apegaban de manera contundente los actores, y cuya vigilancia y supervisión descansaba en la autoridad y el temor a la autoridad del padre, además de otros recursos de vigilancia y sometimiento a las buenas costumbres, que obligaban al actor individual a someterse a tales prescripciones.

En la cultura local, el respeto débilmente asociado a la moral no está más dirigido a la aplicación de la norma que obliga o entreaña una conducta que puede o no ir acompañado del sentimiento de respeto, valga la redundancia, sentido. Es algo equivalente o muy parecido al mandamiento bíblico: “honrarás a tu padre y madre”, que como bien dice Heller,¹¹ en el sentido estricto no es un llamamiento para que surja el sentimiento de honrar, sino un deber que puede o no implicar un sentimiento: “La norma no llama un sentimiento de respeto, sino una conducta que expresa respeto...” Alude al sentimiento, ciertamente, pero “Que la norma sea a la vez conductora de sentimiento, no significa que aplica para todos esta exhortación”. Pero puede generar en los individuos, sentimientos de culpa y conciencia de que no siente de acuerdo a la norma (prescripción moral-religiosa).

El problema es cuando éstas máximas se debilitan y su exhortación queda sin fuerza, y esto es lo que ha ocurrido, en mi opinión, en términos del cambio generacional a raíz de los procesos de modernización. La norma “respetar a tus padres” que en el contexto local significaría “obedece a tus padres”, ha cambiado, pues las formas de autoridad del padre eran con frecuencia ejercidas a través de la violencia y el castigo físico. Hoy por hoy, las expectativas emocionales no compaginan ya con la norma de respetar a los padres

11. Ídem., p 45.

(obedecerles) sin antes pensarlo dos veces, o bien, no si tus padres no se “ganan” el respeto a partir de su propia conducta de buenos padres.

Entrevista a Miguel, 72 años, jornalero:

Bueno, en esa época la mayoría de los papases eran enérgicos ¿'erdá? se respetaba a los padres de uno, y horita no respetamos a nuestros padres que son nuestros padres, ni respetamos a los padres de la Iglesia porque también hablamos de ellos... entonces quiere decir que ya no se respeta ya horita ni a ambos, ni a los padres originales ni a los padres de la Iglesia.

Evidentemente el respeto no estaba exento del temor. Faltar al respecto, verse en una situación de irrespeto implicaba por parte de la persona que infringía la norma del respeto hacerse merecedor de un castigo físico y psicológico. En términos del cambio generacional, es evidente que las nuevas generaciones ya no se ven expuestas a vivir un miedo tan intenso. En todo caso, ahora es un miedo ligero, un temor que les implica tomar ciertas precauciones para evitar verse en una situación embarazosa, incómoda pero no aterradorante.

Es importante señalar que el “respeto” al padre se basaba también en la importancia de la unidad doméstica como unidad económica, cuestión que hemos planteado con anterioridad, señalando como los cambios efectuados en la dinámica económica y en el mercado de trabajo modificaron substancialmente las alternativas para los más jóvenes y trastoca por supuesto, las tradiciones y costumbres al interior de las familias. El siguiente extracto da cuenta muy clara de estas transformaciones entre padres he hijos.

Entrevista a Francisco, 41 años, jornalero:

...ya el más grande tiene 19 años y ya trabaja, y ahí saca para sus gastos. Ya no es como antes que le daban el dinero a los padre y que el padre llevaba las riendas muy antes, ahorita no, trabajan, van a la casa a comer, dan pero dan lo que quieren, no dan la raya porque más antes si era así. Ya ahora uno no se puede atenerse a los hijos, uno tiene que hacer por uno, ya se acabaron esos tiempos. Ya el padre de familia ya no puede hacer nada, respecto de que si le pega a un hijo, va con la mamá a la presidencia municipal y vienen por uno, de que por que le pegó y uno la lleva de perder. Hacen lo que quieren, yo me imagino que no nomás en mi casa, sino en todas las demás, porque yo me he fijado en otras y así pasa también. O sea los que ya mandan son los hijos, ya no es Dios Padre, sino Dios hijo, las madres están al lado de sus hijos, en lugar de decirles “ayuda a tu padre”, están con ellos y hasta llaman a la policía porque el padre les pega a sus hijos. Y con esto, está mal el gobierno...

Esto sucede porque ahora ya desde chiquitos los enseñan a no respetar a nadie y ahora los niños son más bravos. Ahora ya no tienen ni miedo, ni respeto a los padres, pues ¿cuál respeto? En una casa donde no hay respeto es una casa sin gente, es una casa como de animales.

Fíjate, ahora los hijos llegan en la noche ¿ya qué le dice uno? Se van y llegan a la hora que quieren, traen ya la rienda suelta. De chiquillos sí. Ahora ya crecen y ya es diferente. Antes sí me daba pendiente, ahorita ya no. Tengo de todos modos la responsabilidad, me siento con responsabilidad de que si les pasa algo con quien van a reclamar, más que conmigo, y si no va uno así le va con ley... un día le dije “a donde vas” “nomás a dar la vuelta” su mamá le daba permiso, y a mi ni siquiera me pidió permiso. Les pasa algo y eso no lo ven ellos, vienen las reclamaciones con uno... pero yo ya no me preocupo, me vale, ni modo de andar tras de ellos.

Las “jerarquías” intra-domésticas se definían por el padre en primer lugar, la madre en segunda instancia, el varón primogénito como una extensión de la autoridad paterna en el control de los miembros menores y de las mujeres en particular, le seguían tíos. Estos eran los actores que mantenían y supervisaban la autoridad tradicional legítima que era otorgada en el derecho consuetudinario.

La educación paterna, se valoraba como estricta y se consideraba positiva, al padre había que obedecerle de inmediato y sin “chistar” so pena del castigo, el cual podía llegar al castigo físico con “chicotazos” o riatazos, utilizando frecuentemente los mismos chicotes o sogas que se usaban para manejar a los animales de trabajo. La relación del dominio del padre a través del castigo físico perduraba, incluso para muchos, hasta que ellos establecieran su propio hogar, y aún así no faltan narraciones que hacen mención de castigos paternos hacia sus hijos e hijas, aún cuando estén casados.

La aceptación de la autoridad paterna por parte de los hijos tenía que ser completa e incondicional, sin ofrecer resistencia alguna, la norma del respeto exigía la obediencia. De hecho, ambos términos han sido sinónimos. Respetar al padre o a la madre implica como primera condición obedecerles, pero obedecerles sin objeción alguna.

No menor era la prescripción de los padres hacia los hijos, excepto que la autoridad paterna tenía la potestad de ejercer más libremente el ejercicio de su deber, y en tal sentido, no estaba obligado o presionado de tal manera por el contexto cultural como para cumplir cabalmente con la normatividad prescrita, de hecho, esta normatividad presentaba contradicciones serias para el hombre-padre, en tanto que un padre que cumpliera con su rol de acuerdo a las reglas podía caer en el papel de “mandilón”, “débil”, “faldero”. En este sentido, las reglas de la costumbre y de las propias normas mundanas exigían del padre que no atendiera como “Dios manda” sus obligaciones y prescripciones, so pena de ser criticado y verse muy mal en su propia autoestima como hombre.

Entrevista a Felipe, 29 años, profesionista:

Veo que no hay muchos cambios de lo que es mi generación a lo que hay ahorita, pero si hay un poco más de libertad por parte de sus papás, es lo que veo, y esto se puede convertir en descontrol, ya que no los controlan tanto como antes y puede atraer varios problemas como drogadicción, empieza haber ese tipo de problemas.

Entrevista a Roberto, 42 años, profesionista:

Yo pienso que la juventud esta echada a perder, los padres no los centran. Me refiero a cómo nos trataban a nosotros, y la raza ahorita ya ves no les puedes decir nada de nada, siento que esta echada a perder, platicas con ella y te mandan a la jodida, anticuado te dicen, fuera de honda, estas igual a mi ápa, se juntan a tomar y a jugar baraja, no les gusta trabajar, es lo que te digo, es que a nosotros no nos dieron chance, o no se, en aquel tiempo no había eso, esta muy levantadita la raza... Los medios de comunicación son los que han influido bastante, si, y yo pienso que el motivo más que nada sería el, pues el medio en que estamos, en cuestión de comunicación de problemas de esos que se citan de la tele, y la raza tu sabes que tratan de imitar todo lo que ven, y si el padre no le llama la atención... pues yo siento que somos egoístas, pero no es nada fácil, como te digo, ya no hay respeto.

Otras prácticas han decaído sensible y manifiestamente, con la secularización de los sentimientos, viejas prácticas tales como ceder la banqueta al señor cura, besarle la mano haciendo una leve inflexión de rodillas y del torso, quitarse el sombrero ante su presencia. El quitarse el sombrero era práctica también ante el patrón o algún hombre de poder y alcurnia, la cual también ha sucumbido como práctica sociocultural. A la pérdida de estas prácticas y sentimientos de respeto y veneración ante gente de honor por su profesión, por su rol social -integrantes de las autoridades tradicionales- la gente de generaciones mayores se refiere como “el respeto que se ha perdido” “ya no hay respeto” comentan. Sin embargo, también ellos, es decir, la gente adulta, ya no practica estos rituales ante tales autoridades tradicionales como antes lo hacían, porque ahora saben que ya es una práctica en desuso, una práctica no muy bien vista, o al menos poco frecuente. En otras palabras, el sentimiento de veneración que acompañaba al sacerdote en la comunidad se ha transformado y ahora aún cuando es un personaje respetado, ha perdido mucho de su valoración, de tal suerte, que se permite una interacción mucho más “mundana”, menos cargada de “ritualidad”, ahora se interactúa con él casi “de igual a igual”.

La estética: las modas y los medios de comunicación masivos

La mayor presencia de los medios de comunicación masiva, particularmente la televisión y las modas empezaron en los años sesenta. Fue la década de los primeros cambios de moda propiamente. El concepto moda llegó para quedarse. La falda pegada al cuerpo de la mujer empezó a usarse a principios de los años sesenta, se dejaban oír en la radio las primeras piezas de *rock and roll*. El uso de estas faldas, ligeramente por arriba de la rodilla causó revuelo en un buen número de familias. Las muchachas jóvenes salían de su casa con la falda ligeramente abajo de sus rodillas, ya que sus padres les prohibían usar la falda de manera “descarada e inmoral” pero a la vuelta de la esquina se hacían algunos dobladillos en la cintura para que subiera y acortar su largo, de tal suerte que llegaban a la moda a estudiar al colegio, o bien en sus viajes a la ciudad de Colima.

Hacia finales de 1960 la ropa de vestir dio varios vuelcos en hombres y mujeres. Hacia 1965 la ropa de trabajo dejó de ser gruesa camisa de mezclilla de color azul oscuro, para ser sustituida por la camisa de dril de color beige, pero quizá más común que esa fue la camisa multicolor de poliéster que recordaba ambientes tropicales y de playa. El pantalón de algodón, generalmente de mezclilla, se fue por los cielos en su precio además de que era muy escasa en el mercado, por lo cual también fue sustituido por el pantalón de “terlenka”, es decir, de 100% poliéster, el cual siempre venía con estampados de colores vivos. La terlenka era muy barata y tenía una vida prácticamente interminable, a menos que le cayera alguna braza o chispa de fuego. Esta indumentaria se impuso entre 1965 y 1980, especialmente. Hacia los ochenta, la indumentaria fue más variada en el consumo, habiendo tanto gente que usaba terlenka como camisas de algodón de estilo y colores variados. Al igual que la casa, en tanto casa-habitación era difícil desligarla de los utensilios de trabajo, de bodega, también la ropa de trabajo difícilmente podía ser diferenciada de la ropa de vestir para algunas gentes.

La ropa nueva era un artículo costoso para la mayoría de las familias que vivían humildemente de su trabajo y del producto de la agricultura de temporal. La ropa nueva se estrenaba por temporadas, ya fuera mandada a hacer -que era lo más común- o ya fuera “hecha”. Por ropa hecha querían decir hecha en fábrica, prefabricada y no mandada a hacer a la medida como era lo tradicional con los sastres de la localidad. Se estrenaba ropa el día que entraba la música, es decir, el segundo domingo de octubre, para festejar el santo patrono del pueblo, San Rafael. Con menor frecuencia, se estrenaba ropa en Semana Santa y aún menos frecuente pero usual, se estrenaba ropa producto del regalo traído por el Niño Dios, el 25 de diciembre. Había algunos otros eventos esporádicos que ameritaban el estreno de ropa, con motivo de la boda de algún familiar cercano, o el bautismo de algún hermanito o hermanita. En realidad era frecuente que la misma ropa que usaran por la mañana en la escuela fuera usada para hacer trabajos en sus casas por la tarde. Desde limpiar el corral, dar de comer a las gallinas, a los cerdos, hasta ir por un tercio de leña para el fogón de la cocina. El huarache de correa era el calzado que siempre se usaba, los niños de clase media, media baja, podían quizá acceder a huaraches “dobles”, llamados así por su mayor tejido de correas, y por supuesto, eran más costosos. De hecho el nombre del calzado lo usaban entonces para referirse al zapato y no como nombre genérico de utensilio con el cual calzar los pies para protegerlos. Al igual que la mejor ropa, el calzado o zapato era usado los domingos exclusivamente, día en que sí era obligado el baño para la inmensa mayoría de la población. Era el día en que había tiempo y condiciones como para bañarse y asistir a misa limpio por fuera y recibir también la limpieza interior con la confesión. El domingo era el día de ponerse catrín. El domingo era el día obligatorio para acudir a misa y confesarse. Además de las fechas especiales.

El estudiar niveles por encima de la primaria permitía una cierta conquista de espacios a las mujeres, por lo que la pugna de transformar la estética surgía vinculada a esta conquista: ellas representaban la modernidad y la modernidad femenina produjo mucho más miedo que la de los hombres.

Para los años 1970, la intensidad de la pugna intergeneracional fue disminuyendo hasta terminar por ganar parcialmente, la batalla las jóvenes mujeres. Decimos parcialmente ganar, porque todavía sigue habiendo cierta pugna intergeneracional en torno a la estética del vestir aún cuando ha disminuido su intensidad, ciertamente, pero no está del todo superado el rasero de la moral y la sexualidad que no cubre del todo el uso de la ropa escotada o la “poca ropa” que usan las jóvenes mujeres. Las jóvenes las usan, más abierta o clandestinamente, las gentes de edad las recriminan por ello. Las jóvenes al salir de sus casas -espacio controlado- se suben las faldas a su “gusto” una vez en la calle -espacio relativamente conquistado-.

Ema, 76 años, comerciante:

Y también otra moral es la conducta que se lleva en la calle, la conducta que se lleva a la iglesia, la el vestido, hasta en el vestir hay moral si vas tu a la playa ya sabes la ropa que debes llevar, si vas a andar en la calle también que ropa te puedes llevar a la calle, estas en tu casa, la ropa que puede uno traer en su casa y como en su casa para la iglesia, hay que saber vestir también.

Lupita, 20 años, empleada:

...nada más que ella (mi mamá) no esta de acuerdo de que como traigo la ropa muy cortita, a veces me pongo ropa muy cortita y que “¿cómo te vas a ir a la calle así? ¿no te da vergüenza? desvergonzada” y eso, pero pues eso es lo que ellos piensan así, pero es todo.

Varios testimonios de historias de vida y mis experiencias personales en mi infancia resaltan esta pugna entre las hijas y los padres y su calificación de “inmoral”, “vulgar”, “indecente” y “falta de vergüenza”; es decir, el vestir como mujer de la calle, como las Otras, las mujeres de todos, las putas. Nuevamente la referencia a la sexualidad y nuevamente el mismo miedo articulador hacia la conducta femenina, como si el mito de Eva eternamente “provocadora” y “seductora” “mala” persiguiera a las mujeres, sin remedio.

Conclusiones

En Cuauhtémoc, encontramos que el respeto cambia sustancialmente de contenido y dirección para las nuevas generaciones, así de ser un vocablo que hacía referencia a la obediencia de la autoridad doméstica, un llamamiento a acatar lo que dice a partir de su posición de mando o jerarquía. Esto es, por ejemplo, el hijo respetar las ordenes del padre o madre, el hermano menor respetar las ordenes del hermano mayor, el subordinado respetar las ordenes del patrón, etc., *per sé*, es decir, porque el respeto a esas personas implica en sí el respeto a las normas que ellos encarnaban, y cuya vigilancia por decirlo de algún modo, descansaba en el ejercicio mismo de su autoridad, ya que a ellos por tradición correspondía juzgar las acciones o conductas de otros menores en edad o en poder económico.

Hoy por hoy, el respeto adquiere una connotación distinta que da lugar a una individualidad que implica reconocer la voluntad o acciones de terceros, siempre y cuando no involucre o afecte con su proceder a mí, en lo particular, o no afecte mis intereses en cualesquier sentido. Esta que podría ser la definición que los jóvenes dan hoy por hoy al concepto de respeto significa el reconocimiento del derecho de la acción individual, pero

aquí tampoco la acción del sujeto es sometida a una reflexión de los principios morales o éticos que deben gobernar las acciones. Por decirlo de algún modo, Cuauhtémoc ha sido una sociedad débil en términos de los discursos legítimos de la moral que sustenta el orden social, el cual descansaba en la autoridad paterna y masculina doméstica por la fuerza de la tradición que permitía y alentaba el castigo físico. Una vez establecidas, por la vía de los procesos económicos y sociales, fisuras en esa forma de autoridad, frecuentemente crudas y violentas, el orden social tiende a ser mucho más flexible y permisible. Aparece a los ojos de la gente que vivió la cultura anterior como un orden social cercano al caos.

Mantener las formas del respeto a los hombres de la casa parece ya no tener significación al interior mismo del espacio doméstico, pero sí adquiere implicaciones en los círculos masculinos, lo que parece significar que de facto la situación social y económica de la mujer ha cambiado de manera más veloz que el “discurso” evidentemente implícito respecto al control masculino sobre la sexualidad femenina expresado como control sobre la movilidad geográfica y social de las mujeres y objetiva y realmente sustentado en su papel de proveedor.

Aún cuando ha habido cambios en los patrones psicosociales en buena parte de la población, y la tendencia hacia la individuación es muy clara, sin embargo, todavía persisten resabios culturales que impiden una clara existencia de individuos en su expresión total, todavía subsisten ataduras de la vieja cultura que condiciona y restringe la acción social de las nuevas generaciones.